

JUAN MANUEL JIMÉNEZ ARENAS
FRANCISCO A. MUÑOZ
(eds.)

LA PAZ, PARTERA DE LA HISTORIA

GRANADA
2012

Este libro es una aportación del Proyecto de Excelencia «Cultura de Paz en Andalucía. Experiencias y Desafíos» (convocatoria de la Consejería de Economía, Innovación y Ciencia. Junta de Andalucía), dirigido por el profesor Francisco A. Muñoz, miembro del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada.

© LOS AUTORES
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
LA PAZ, PARTERA DE LA HISTORIA
ISBN: 978-84-338-5465-0. Depósito legal: GR. 3.373-2012
Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Diseño de Cubierta: Josemaría Medina Alvea.
Fotocomposición: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S. L.
Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

INTRODUCCIÓN

El título que le hemos dado a este libro es *La Paz, partera de la Historia*, porque la imagen de un nacimiento de un ser humano es una de las más bellas y felices que podemos tener, en él se concentra todas las expectativas de la continuidad de la vida y de las sociedades. Por esta razón desde el mundo antiguo se ha relacionado a la mujer con la tierra, la abundancia y, por extensión, con el conjunto de virtudes garantes del bienestar, entre ellas la paz. Mujer, bienestar y paz han permanecido unidas en las prácticas y en los ideales a lo largo de la Historia, a pesar de que, en determinados momentos otras prácticas o ideologías, como el patriarcado o el belicismo, hayan conseguido relegarlas en cierta medida. Dice el diccionario que partera es «una mujer que, sin tener estudios o titulación, ayuda o asiste a la parturienta». La partera, al igual que la paz, es la encargada de garantizar la vida, de perpetuarla.

En la antigua Grecia, en el siglo V a. C., Sócrates, influenciado por la profesión de su madre Fainarate, comadrona, utiliza la *mayéutica* (μαϊευτική) como método de investigación y enseñanza. El filósofo ateniense trasladó el significado médico del arte de ayudar a procrear al filosófico, el arte de dar a luz ideas, ayudar el saber, a través del diálogo. Igualmente, podríamos decir que la Historia participa de la *mayéutica* porque genera nuevas vidas, nuevas propuestas para el desarrollo de las capacidades humanas, en su transcurso se gestionan pacíficamente los conflictos y se crean realidades de paz.

En cierta medida al afirmar que la *Paz es partera de la historia* estamos subvirtiendo la conocida frase de Karl Marx que pensaba justamente lo contrario *La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva*. En el fondo hacemos una propuesta de lectura distinta de la Historia en la que damos preeminencia a la gestión pacífica de los

conflictos en las dinámicas sincrónicas y diacrónicas de las sociedades humanas.

En una amplia declaración las Naciones Unidas expresa que la *Cultura de Paz* es un «conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en: el respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y la práctica de la noviolencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación; ... el respeto pleno y la promoción de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales; el compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos; ... el respeto y el fomento de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres; ... la adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento a todos los niveles de la sociedad y entre las naciones; y animados por un entorno nacional e internacional que favorezca a la paz».

Cabe preguntarse cuál ha sido el papel de esta *Cultura de la Paz* en la Historia y, asociado a ello, cuáles han sido las fuerzas, los «motores», que han movido las dinámicas humanas. Bien es cierto que la historiografía tradicional ha tendido a interpretar a la «violencia como partera de la Historia», pero también ha habido otras interpretaciones que le han dado espacio a otros móviles como la política, la democracia, las negociaciones, el intercambio, la interculturalidad, la diplomacia o las virtudes. En cualquier caso, el balance historiográfico está, hasta el momento, claramente desequilibrado hacia el primer enfoque. Por eso es importante abordar la segunda posibilidad, porque la *Cultura de la Paz*, y la *Investigación para la Paz* pueden incorporar o contribuir a renovar presupuestos metodológicos, epistemológicos, ontológicos y, si queremos, axiológicos que, sin duda, enriquecerían las posibilidades de la Historia como ciencia de lo social. Evidentemente, la incorporación de una perspectiva abierta de los conflictos, la coexistencia de diversos proyectos e intereses en relación con el desarrollo de las capacidades y potencialidades o satisfacción de capacidades, el papel de las mediaciones, la paz negativa, positiva o imperfecta, la búsqueda de equilibrios dinámicos, el poder de los actores que defienden la paz o la deconstrucción la violencia, y todo ello en el marco de la complejidad, son algunas ideas que pueden enriquecer las perspectivas sobre la Historia.

La *Paz*, la regulación pacífica de los conflictos, sin duda una de las grandes preocupaciones del siglo XX y del actual siglo XXI, es punto de interés de políticos, religiosos, gentes de diversas culturas y estatus sociales, mujeres, jóvenes, hombres, empresarias/os, o trabajadoras/es,

en definitiva, de la opinión pública y política en general. La Historia y, solidaria y complementariamente, todas las ciencias y disciplinas interesadas por las dinámicas de los grupos y sociedades humanas han tenido que actualizar continuamente sus presupuestos y perspectivas de acuerdo con los cambios producidos en el conocimiento humano, en general, y científico en particular. En relación con esto, en las últimas décadas la preocupación por la *Paz*, ha sido cada vez mayor y así queda claro en numerosas reuniones, en el incremento de investigadoras/es preocupadas/os por este campo y en la proliferación de publicaciones científicas. Desde el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, también se ha apostado por situar la *Paz*, como categoría de análisis, en el centro de los debates epistemológicos y ontológicos. Así, las historiadoras y los historiadores, en estrecha colaboración con otras disciplinas tienen la posibilidad, y por ende el compromiso, de introducir en sus investigaciones las temáticas relacionadas con la *Paz*, porque ésta forma parte de todas las sociedades y es una garantía para la construcción de futuros más justos y pacíficos. No obstante, las perspectivas «violentológicas», muy extendidas, contribuyen a pensar que es la violencia la que marca las dinámicas de la Historia. Sería necesario, por tanto, hacer un giro epistemológico, y ontológico, para reconocer y recuperar el papel central de la *Paz* en las dinámicas sociales.

La Investigación para la Paz no ha sido ajena a los intereses de los debates historiográficos en torno a los *motores* de la Historia. La interacción entre aquella y éstos ha contribuido a generar nuevas perspectivas de análisis y a agregar muchas más variables desdeñadas u olvidadas en la reconstrucción de la Historia tales como el pacifismo, la cultura de la paz o la no violencia. A lo largo de este libro se defiende que los *conflictos*, entendidos como discrepancias en cuanto los proyectos de cada uno de los actores, son el *motor primordial de la Historia*, quedando abierta la posibilidad de su regulación pacífica o violenta. Más concretamente, partiremos de la siguiente premisa: la *Paz*, entendida como aquellas regulaciones en las que se alcanza el máximo desarrollo posible de las capacidades humanas, ha sido, y es, uno de los principales móviles de toda la Historia de la Humanidad. Y para ello hemos contado con un importante elenco de autoras/es que ilustran este periplo.

El primer capítulo, *La Paz, partera de la Historia*, presentado por Juan M. Jiménez-Arenas y Francisco A. Muñoz Muñoz (Universidad de Granada) recorre las ideas que han sido consideradas «motores de la Historia», desde aquellas interpretaciones en las que los seres humanos

eran movidos por circunstancias completamente ajenas a sus propias condiciones de existencia —fuerza de la naturaleza, dioses, providencia u otras fuerzas aleatorias—, se pasó a otorgar una prevalencia a los individuos —reyes, mesías o líderes—, después a las grandes ideas, creencias, valores —el reconocimiento, la libertad, la cultura, la técnica, la ciencia, la razón o el progreso— y a las estructuras o las colectividades —la política, el trabajo o la luchas de clases, ...—. Como se desprende del título dado a este capítulo, mostramos nuestra preocupación por el papel jugado por la *Paz*, la regulación pacífica de los conflictos, con el desarrollo de las capacidades humanas y todas aquellas circunstancias que lo hacen posible. De esta manera, llegamos a adoptar un punto de vista «complejo» en la medida en que reconocemos que la vida en general y la existencia de los seres humanos en particular dependen de la gestión de una inmensa conflictividad procedente del medio en que habitan los seres humanos. Igualmente nos proponemos construir una Historia alejada de los modelos ontológicos negativos de la Humanidad.

El bloque dedicado a la Prehistoria y la Historia Antigua lo abren José Enrique Márquez (Universidad de Málaga) y Víctor Jiménez Jáimez (Museo de Málaga) quienes ponen de manifiesto en *Interpretando los yacimientos de fosos europeos: La tesis belicista a examen* la necesidad de re-pensar los denominados recintos de foso (IV-III milenios a.C.). Un tipo de yacimiento presente en toda Europa y que, tradicionalmente, se había interpretado en clave bélica. Sin embargo, las evidencias apuntan a un uso simbólico de los mismos, así como a espacios de agregación donde estrechar vínculos. Por su parte, José Luis López Castro (Universidad de Almería) propone en *Fenicios en el Mediterráneo: modelo de relaciones interculturales* una lectura de la colonización fenicia del Mediterráneo occidental valorando las formas de relacionarse de los fenicios y sus descendientes con otros pueblos antiguos, poniendo de relieve su naturaleza pacífica, aun cuando a veces se tratase de relaciones desiguales o conflictivas. El profesor José Fernández Ubiña (Universidad de Granada) nos invita en el capítulo *Paz y consenso en época de Constantino* a reflexionar en torno a la figura de Constantino, el emperador romano del siglo IV d.C., para valorar como merece sus extraordinarias innovaciones en los ámbitos religioso y social, en particular sus propuestas a favor de la libertad de conciencia y de la convivencia entre religiones. Por último, Purificación Ubrić (Universidad de Granada) nos invita a explorar, a través de *Historia de la Paz y Antigüedad Tardía: un giro epistemológico*, el enorme potencia de la Antigüedad tardía para la Historia de la Paz a

través de ejemplos tales como la coexistencia de personas de diferentes culturas y creencias, de la integración de los «bárbaros» y del papel de los obispos como mediadores y constructores de paz.

La Historia moderna está reflejada en dos aportaciones. La primera, debida a Agustín Martínez (Universidad Juan Carlos I, Madrid) y titulada *Carlos V: iconografía para una paz imperfecta* analiza, a través de la iconografía del emperador Carlos V, cómo su discurso sobre la paz no es algo cerrado y estático sino que, por el contrario, está lleno de dinamismo, de grandes variedades semióticas, incluso de algunas controversias que hacen enriquecer y aproximar la interpretación del enorme legado simbólico del emperador a una reflexión directamente enlazada con la definición y significación de paz imperfecta. La segunda, es obra de Laura Oliván Santaliestra (Universidad de Granada) y bajo el sugerente título de *Isabel de Borbón; «Paloma medianera de la paz»: políticas y culturas de pacificación de la reina consorte en el siglo XVII* presentó una lectura del papel mediador de Isabel de Borbón en la que la identificación de la reina consorte con la paz era clara en los siglos modernos, en los que los matrimonios buscaban formalizar beneficiosas alianzas a través de las cuales la paz facilitó la estabilidad territorial de las monarquías hereditarias, que empezaron a ver a las vecinas también como aliadas.

El apartado más numeroso es el dedicado a la Historia contemporánea. Luis P. Martín (Universidad de Pau et des Pays de l'Adour; Centre de la Méditerranée Moderne et Contemporaine. Universidad de Niza-Sophia Antipolis, Francia) se pregunta en *La difusión del pacifismo en España* ¿por qué fue tan débil la edición de textos sobre pacifismo en el cambio de centuria (XIX-XX) en España? Las respuestas más aceptadas son el analfabetismo reinante en España y la preocupación por los problemas internos. Así las cosas, el número de publicaciones, libros y folletos, no superaron los cuarenta en el periodo entre 1896 y 1936; algunas más si se consideran traducciones extranjeras. Frente a esta exigua contribución, cabe destacar el papel que en la construcción de la paz llevan a cabo las clases populares. Por su parte, Michael Foley (Universidad de Sheffield, Reino Unido) presenta una contribución titulada *Performative Protest and Media Reception: the Case of Draft Resistance during the Vietnam War* en la que, utilizando como estudio de caso el movimiento de resistencia al reclutamiento para la guerra de Vietnam, se cuestiona qué lecciones se pueden aprender de los estudios sobre recepción cultural y su aplicación a la interpretación de los movimientos sociales pacifistas.

Por otro lado, Peter van den Dungen (Universidad de Bradford, Reino Unido) nos invita en su escrito *The role of peace museums in promoting a culture of peace* a reflexionar sobre el papel que juegan los museos de la paz como elementos fundamentales para la construcción de la paz. Para finalizar, Esperanza Hernández (Pontificia Universidad Javeriana, Colombia) nos conduce a través de su aportación *Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare —ATCC—, experiencia ejemplarizante de cultura de paz en medio del conflicto armado* a visualizar como la cosmogonía de los indígenas Nasa de Colombia contribuye a la presencia de una profunda cultura de paz en escenarios donde se manifiestan distintas violencias e incluso escalamiento del conflicto interno armado y fuego cruzado.

La *Historia de la Paz*, de la cual este volumen es a la vez deudor y contribuidor, aspira a interpretar el pasado en clave de paz, una paz mayoritariamente silenciada y que es necesario recuperar para que ocupe los mayores espacios públicos y políticos, y para que ayude a tomar conciencia de las capacidades que tenemos los seres humanos para la regulación pacífica de los conflictos.

LA PAZ, PARTERA DE LA HISTORIA

JUAN MANUEL JIMÉNEZ ARENAS - FRANCISCO A. MUÑOZ
*Instituto de la Paz y los Conflictos. Departamentos de Prehistoria y
 Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Granada*

La *Paz*, es un foco de interés principal de la opinión pública en general (políticos, religiosos, gentes de diversas culturas y estatus sociales, mujeres, jóvenes, hombres empresarios/os, o trabajadoras/es). La Historia y, solidaria y complementariamente, todas las ciencias y disciplinas interesadas por las dinámicas y el bienestar de los grupos y sociedades humanas han tenido que actualizar continuamente sus presupuestos metodológicos para dar respuestas a estas demandas. En relación con esto, en las últimas décadas la preocupación por la *Paz*, como un componente de las sociedades, ha sido cada vez mayor y así queda claro en numerosas reuniones,¹ en el incremento de investigadoras/es preocupadas/os por este campo² y en la proliferación de publicaciones científicas³. Desde el Instituto de la Paz

1. La propia International Peace Reserarch Association (IPRA) tiene una Peace History Comission. La revista *Peace and Change; Peace History Society*, por ejemplo, incluye entre sus temáticas: Peace and Sovereignty; War and Society; The Antiwar Movement of the Vietnam Era; Peace and War Issues: Gender, Race, Identity, and Citizenship; The Politics of Peace Movements: From Nonviolence to Social Justice; Peace Work: The Labor of Peace Activism, Past, Present, and Future and Perspectives Hid Historical on Engendering War, Peace and Justice.

2. Peter van den Dungen, Harriet Alonso, David S. Patterson, Cf. MAGNOLI, Demétrio (2008) *História da paz*, São Paulo; BOULDING, Elise (2000) *Cultures of peace: the hidden side of history*; Siracusa, por citar algunos.

3. VAN DEN DUNGEN, Peter «Peace history: an introduction», *Journal of peace research*, 2003 (40): 4 July, pp. 363-375.

y los Conflictos de la Universidad de Granada, al que pertenecemos, se ha apostado por situar la *Paz*, como categoría de análisis, en el centro de los debates epistemológicos y ontológicos.⁴ Así, las historiadoras y los historiadores tenemos la posibilidad y el compromiso, de introducir en nuestras investigaciones las temáticas y problemáticas relacionadas con la *Paz*. A pesar de todo, las perspectivas «violentológicas», están más extendidas de lo que fuera deseable y contribuyen a pensar que es la violencia la que marca las dinámicas de la historia. Es necesario, por tanto, hacer un giro epistemológico para recuperar el papel central de la paz en el conjunto de las dinámicas sociales.⁵

La Investigación para la Paz no ha sido ajena a los debates historiográficos en torno a los *motores* de la Historia. La interacción entre aquella y ésta ha contribuido a generar nuevas perspectivas de análisis y a recuperar experiencias desdeñadas u olvidadas en la reconstrucción de la Historia tales como el pacifismo, la cultura de la paz o la no-violencia. En este capítulo defendemos que los *conflictos*, entendidos como discrepancias entre los proyectos de cada uno de los actores son el *motor principal de la Historia*, aunque la regulación de estos pueda ser pacífica o violenta. En este sentido, la *Paz*, entendida como aquellas regulaciones en las que se alcanza el máximo desarrollo de las capacidades humanas, es uno de los móviles principales de toda la Historia de la Humanidad. Por tanto,

4. Esto queda reflejado en algunas publicaciones como: MUÑOZ, Francisco A. - LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2000) *Historia de la Paz. Actores, tiempos y espacios*, Granada; MUÑOZ, Francisco A. - MOLINA RUEDA, Beatriz (eds.) (1998) *Cosmovisiones de paz en el Mediterráneo antiguo y medieval*, Granada; DíEZ JORGE, Elena (2001) *El arte mudéjar como expresión de una convivencia*, Granada; PÉREZ BELTRÁN, Carmelo y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2003) *Experiencias de Paz en el Mediterráneo*, Granada; RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2006) *El desarme nuclear europeo (END). Movimiento Social y Diplomacia Civil*, Granada; MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando y MUÑOZ, Francisco A. (2007) (eds.) *Políticas de paz en el Mediterráneo*, Madrid; JIMÉNEZ ARENAS, Juan Manuel «Pax homínida. Una aproximación imperfecta a la evolución humana», MUÑOZ, Francisco A. y BOLAÑOS CARMONA, Jorge, *Los habitus de la paz*, Granada, pp. 65-94. MUÑOZ, Francisco A. y JIMÉNEZ ARENAS, Juan Manuel (2010) «Historia de una paz imperfecta de género», en DíEZ JORGE, Elena y SÁNCHEZ. Margarita, *Género y Paz*, Barcelona.

5. La propuesta de un giro epistemológico supone pensar la paz desde la paz. Cf. MUÑOZ, Francisco (2001), «Paz imperfecta en un mundo en conflicto» en MUÑOZ, Francisco (ed.) *La paz imperfecta*, Granada, pp. 21-66; MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona.

podemos caracterizar a la *Paz* como una de las principales energías que mueven a ese motor.⁶

1. ¿QUÉ ES LO QUE MUEVE A LA HISTORIA?

Esta pregunta puede ser respondida de diferentes maneras: si existe una sola causa o si son múltiples; si existe alguna que sea más determinante que todas las demás; qué papeles juegan los individuos, la subjetividad y cuáles las estructuras; qué relaciones establecen los seres humanos con su entorno (seres vivos, naturaleza, cosmos) y dentro de todas ellas, cuáles son los roles de las actitudes deletéreas o creativas de los seres humanos. Bien es verdad que, paulatinamente, se ha ido reconociendo que en la realidad intervenían diversas circunstancias y que, por tanto, era absurdo dar explicaciones simples y ajenas a las propias condiciones de vida de los actores. Estas preguntas han sido un desafío que las Ciencias Humanas han tenido que abordar más intensamente en los últimos siglos.⁷ Y, obviamente, los presupuestos sobre los que creemos que se basan la dinámicas sociales termina por condicionar la evaluación de las mismas y los proyectos sociales propuestos para el futuro.

Como cabe deducir del título dado a este libro, tenemos preocupación por el papel jugado por la *Paz*, la regulación pacífica de los conflictos y sus interacciones con muchas otras circunstancias, todas aquellas que de una u otra formas condicionan el desarrollo de las capacidades humanas (satisfactorias, bienes...). Por ello, adoptamos un punto de vista complejo en la medida en que reconocemos que la vida en general y la existencia de los seres humanos en particular dependen de la gestión de una inmensa conflictividad —a nuestro entender mayoritariamente regulada pacíficamente— del medio en que habitamos.⁸

6. En este sentido S. Pinker plantea que estamos en el momento menos violento de la Historia de la Humanidad: PINKER, Steven (2011) *The better angels of our nature. The decline of violence in history and its causes*, Londres. Traducido al castellano como (2012) *Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones*, Barcelona.

7. En este texto entenderemos por Ciencias Humanas también a las que, por razones muchas veces más institucionales, que no científicas, epistémicas u ontológicas, son consideradas como Ciencias Sociales. Es una fragmentación «académica» de las Ciencias de los Seres Humanos.

8. Cf. MUÑOZ, Francisco A. y MOLINA RUEDA, Beatriz (2009) «Pax Orbis, Una paz compleja e imperfecta», en MUÑOZ, Francisco A. y MOLINA RUEDA, Beatriz, *Pax Orbis. Una paz compleja y conflictiva*, Granada, pp. 15-53.

A lo largo de los tiempos se han atribuido diversas razones a las causas del devenir histórico que, en gran medida, han dependido de las cosmovisiones dominantes en cada momento. Frente a las interpretaciones en las que los seres humanos eran movidos por circunstancias completamente ajenas a sus propias condiciones de existencia —fuerza de la naturaleza, dioses u otras fuerzas aleatorias—, se pasó a otorgar una prevalencia a los individuos —reyes, mesías o líderes—, después a las grandes ideas, creencias, valores —el reconocimiento, la libertad, la cultura, la técnica, la ciencia, la razón— y a las estructuras o las colectividades —la política, la luchas de clases, ...—, algunas de las cuales serán desarrolladas a continuación.

1.1. *La Providencia*

La Providencia es una idea reconocida desde la Antigüedad que representa el orden humano y social establecido por los dioses. En este sentido está también ligada con la idea de teleología, de causa final hacia la que se orienta la actividad humana. El providencialismo entiende que el desarrollo de la Historia de los seres humanos está movida por un dios, o varios, en orden a la consecución del bien universal. La Providencia lo abarca todo, la existencia del bien que los dioses quieren, y la presencia del mal que ellos permiten para que se obtenga de él beneficios mayores. Por extensión, termina siendo identificada como un ente abstracto que condiciona inexorablemente el devenir de los seres humanos.⁹

Su presencia es detectada en el mundo antiguo, y más concretamente en el griego y el judío. Mientras en el primero la propuesta es politeísta, en el segundo monoteísta, lo que supuestamente podría conceder mayor o menor poder a la Providencia. Platón pensaba que el mundo estaba movido por diversas circunstancias, entre ellas el azar, la oportunidad y la Providencia, en gran medida relacionada con los dioses.¹⁰ En las *Leyes*, uno de sus últimos escritos, dedica un esfuerzo especial a intentar interpretar el/los dios/es, su existencia, su rol, la relación con la

9. Del latín *providete*, proveer, preveer, ver con antelación, equivalente en castellano con prudencia. La teología considera que la Providencia es un atributo de los dioses, Cf. «Providencia» en MILLÁN-PUELLES, Antonio (2002) *Léxico filosófico*, Madrid.

10. *Leyes* IV, 709.

Providencia. ... «Ateniense ... Dios, según una antigua tradición, es el principio, el medio y el fin de todos los seres; ... Clinias. Es evidente que todo hombre sensato pensará que es preciso marchar siguiendo las inspiraciones de la Divinidad...», así mismo en otro lugar afirma que «lo divino cuida del bien y de la perfección del universo».¹¹

Aristóteles, desde unos presupuestos muy similares a los de Platón, pero discrepantes en algunos asuntos, nos dice que:

«La razón por la cual el hombre es un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier animal gregario, es evidente: la naturaleza, como decimos, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra. Pues la voz es signo del dolor y del placer, y por eso la poseen también los demás animales, porque su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y de placer e indicársela unos a otros. Pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio del hombre frente a los demás animales: poseer, él sólo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de los demás valores, y la participación comunitaria de estas cosas constituye la casa y la ciudad».¹²

Aristóteles no tiene una teoría acabada sobre el papel de los dioses en la creación ni sobre la Providencia, pero sí se puede reconocer en ella la idea de una tendencia de todos los objetos sensibles hacia la plena realización de sus capacidades, atribuyéndole un significado y una finalidad real en el cambio y el devenir.

De otro lado, la Providencia divina en los estoicos se identifica con el *fatum* o destino de la antigua mitología, lo que podría hacer coincidir la razón divina que gobierna el mundo y las leyes de la naturaleza. El principio activo, ya sea la razón universal, el fuego activo o el artista que rige y produce todo y todo lo penetra, es reconocido como «Dios». El universo es un todo animado y divino, lo cual se corresponde, en gran medida, con una visión panteísta. Nada escapa a la ley inmanente que rige el «Todo» porque los acontecimientos del universo están determinados por una cadena causal inexorable. Esta circunstancia que rige el cosmos es llamada destino o Providencia, esta última no es más

11. *Ibidem* X 886, 889, 891, 892, 894, 895; 899, 901, 902, 903 b.; y 905, 906

12. *Política* I, 2, 10-13.

que el aspecto racional de la necesidad con la que el *logos* produce y gobierna el mundo.¹³

Sin embargo, como bien destaca Mircea Eliade, «Daniel y los apocalipsis judíos presentan un elemento que es desconocido en otras tradiciones: los hechos que forman la historia universal no reflejan ya el ritmo eterno del ciclo cósmico y no dependen ya de las estrellas; *se desarrollan de acuerdo al plan de Dios*».¹⁴ El cristianismo, continuador de las tradiciones judías, sincretizadas con otras aportaciones helénicas, al asumir la preeminencia de Dios sobre todas las cosas asumirá la *Divina Providencia* como el término empleado para definir la supervisión y la intervención soberana de Dios —obviamente monoteísta— en el universo y en particular de las acciones humanas. Todo ello ligado a la omnipresencia, omnipotencia y suprema sabiduría de Dios, que rige al mundo y a los seres humanos, a los que, además, cuida y vela. Como ya estaba establecido, la creación del universo va ligada a la previsión, cuidado y tutela del futuro.¹⁵ Un precedente se puede ver en la conocida cita del evangelio de Mateo:

«Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os digo» que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas

13. SALLES, Ricardo (2005) *The Stoics on Determinism and Compatibilism*, Burlington.

14. ELIADE, Mircea (1999) *Historia de las creencias y las ideas religiosas: de Gautama Buda al triunfo del cristianismo*. Vol. II, Barcelona, p. 314. Asimismo nos hace ver como el cristianismo pone los cimientos de una Historia Universal.

15. GILSON, Étienne (2004) *El espíritu de la filosofía medieval*, Madrid, ver el cap. VIII «La providencia cristiana», especialmente pp. 157 ss.

se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal.»¹⁶

Como se sabe, las ideas presentes en este texto tienen una gran pervivencia hasta nuestros días.

Pocos años después, Séneca, filósofo romano estoico, escribe toda una obra sobre la Providencia, en ella nos dice:

«Me has preguntado, Lucilio, por qué, si el mundo es regido por la Providencia, les suceden muchos males a los hombres buenos. Esto podría ser contestado fácilmente en el contexto de una obra en la cual intentaríamos demostrar que:

«... *La Providencia preside el Universo y que Dios se interesa por nosotros* ... Más que superfluo resulta demostrar en la presente ocasión que una obra tan grande no se conserva sin guardián; que la reunión y la separación de los astros no constituyen movimientos fortuitos; ... surge por imperio de una Ley eterna; que este orden no es propio de la materia errante; que los cuerpos reunidos casualmente no están con tanta sabiduría suspendidos como para que el enorme peso de la tierra permanezca inmóvil y contemple a su alrededor la ... ¿Por qué les suceden a los hombres buenos muchas adversidades? Nada malo puede sucederle a un hombre bueno: los contrarios no se mezclan. ... ¿Te asombras tú de que aquel dios que tanto ama a los buenos, que los quiere tan perfectos y excelentes como sea posible, les asigne un destino con el que puedan ejercitarse? Yo, en verdad, no me asombro de que alguna vez experimente el deseo de contemplar a los grandes hombres luchando contra una calamidad.»¹⁷

Como se puede ver en este texto perviven algunas líneas de pensamiento del griego antiguo y a la vez con el naciente cristianismo. No es de extrañar, pues, que algunos de los primeros padres de la Iglesia admiraran su filosofía.

16. *Mateo* 6, 25-34.

17. *Sobre la Providencia* I 1, 2; II 1, 7.

Agustín de Hipona, uno de los principales padres de la Iglesia, escribe a finales del siglo IV y comienzos del V (354-430) de nuestra era, cuando el cristianismo ya llevaba un recorrido relevante en todo el Mediterráneo, de hecho, él nació y desarrolló la mayor parte de su vida en el norte de África. Sus escritos colaboran a fijar la ortodoxia cristiana, tras polemizar con las distintas corrientes de pensamiento imperantes, de ahí la importancia de su posicionamiento con respecto a la Providencia, que siempre identifica con un dios singular y omnipotente. Agustín fue un artífice importante del desarrollo de la teoría sobre la Providencia, ya presente en ambos testamentos, que después será continuada por muchos otros padres de la Iglesia hasta desembocar en Tomás de Aquino, así. para Agustín el proceso histórico es la lucha entre la ciudad terrenal, construida por el egoísmo humano, y la ciudad de Dios, dirigida por la caridad. El ser humano tiene la opción de elegir libremente entre las dos posibilidades. Según la opción tomada la historia avanzaría negativa o positivamente, pero siempre siguiendo el fin que la Providencia de Dios ha previsto. *Sin duda alguna, que la Divina Providencia es la que funda los reinos de la tierra.*¹⁸

«El Dios supremo y verdadero, con su Palabra y el Espíritu Santo, tres que son uno, Dios único todopoderoso, creador y formador de toda alma y de todo cuerpo, por cuya participación son felices quienes son realmente, no engañosamente felices; que ha formado al hombre como animal racional, compuesto de alma y cuerpo; que, al pecar el hombre, ni lo dejó impune ni lo abandonó sin misericordia; este Dios, que ha dotado tanto a buenos como a malos del ser, común con las piedras, de la vida vegetativa con las plantas, la vida sensitiva con los animales, la vida intelectual, común únicamente con los ángeles; de quien procede toda regla, toda forma, todo orden; en quien se funda la medida, el número, el peso; a quien todo ser le debe su naturaleza, su especie, su valor, cualquiera que éste sea; de quien provienen los gérmenes de las formas, las formas de los gérmenes y la evolución de gérmenes y de formas; que dio a toda carne su origen, su hermosura, su salud, su fecundidad expansiva, la distribución de sus miembros, su saludable armonía; ese Dios que ha dotado al alma irracional de memoria, de sensación, de instintos, y a la racional,

18. *Ciudad de Dios* I.

además, de espíritu, de inteligencia, de voluntad; que se preocupó de no dejar abandonados no ya al cielo y a la tierra, o únicamente a los ángeles y hombres, sino ni siquiera las vísceras de la más insignificante y despreciable alimaña, o una simple pluma de ave, ni a una florecilla del campo, ni una hoja de árbol, sin que tuviera una proporción armoniosa en sus partes, y una paz en cierto modo: es totalmente inconcebible que este Dios hubiera pretendido dejar a los reinos humanos, a sus períodos de dominación y de sometimiento fuera de las leyes de su Providencia.»¹⁹

Toda una declaración programática como se puede ver.

En este otro texto, que merece la pena ser reproducido, aplica su idea de Providencia a los acontecimientos particulares del Imperio Romano:

«A la vista de lo expuesto no atribuyamos la potestad de distribuir reinos e imperios más que al Dios verdadero. ... Ha sido el único y verdadero Dios, que no abandona al género humano sin sentenciar su conducta, y sin prestar ayuda a su actuación, quien dio a los romanos la soberanía cuando Él quiso y en la medida que Él quiso; Él, quien la dio a los asirios y también a los persas, adoradores únicamente de dos dioses, el uno bueno y malo el otro, según nos revelan sus escrituras. Esto por no citar al pueblo hebreo, del cual ya he hablado suficientemente, creo, y que no dio culto más que a un solo Dios, incluso durante el período de su monarquía. Él quien a los persas dio las mieses sin el culto a la diosa Segetia. Él quien ha concedido tantos y tantos dones terrenos sin adorar a un sinfín de dioses como los romanos designaron, uno para cada cosa, y hasta varios para una misma realidad. Él mismo ha sido quien les concedió la soberanía, sin el culto de los dioses a quienes los romanos atribuían su Imperio.

Algo semejante ha sucedido con las personas: el que entregó a Mario el poder es el mismo que se lo dio a Cayo César; quien lo entregó a Augusto, lo dio también a Nerón; quien lo puso en manos de los Vespasianos, emperadores humanos en sumo grado, tanto el padre como el hijo, lo puso también en las del cruel Domiciano; y, para no recorrerlos todos, quien concedió el Imperio al cristiano Constantino, se lo dio también a Juliano el Apóstata, de noble índole, pero traicionado por su ambición

19. *Ciudad de Dios* V «El Hado y la Providencia Divina», XI «De la Providencia universal de Dios, debajo de cuyas leyes está todo».

de poder y su sacrílega y detestable curiosidad. Esta última le llevó a entregarse a estúpidos oráculos, cuando mandó quemar las naves, cargadas del necesario avituallamiento, seguro como estaba de la victoria. Luego, confiando ardorosamente en sus descabellados planes, pronto pagó con la vida su temeridad, dejando al ejército hambriento y rodeado de enemigos. No hubiera podido escapar de allí si, en contra del famoso augurio del dios Término, tratado en el libro anterior, no se hubieran cambiado las fronteras del Imperio Romano. El dios Término, que no había cedido ante Júpiter, tuvo que ceder ante la necesidad.

Todos estos avatares de la Historia es, sin lugar a dudas, el Dios único y verdadero quien los regula y gobierna, según le place. Quizá los motivos sean ocultos. Pero ¿serán por ello menos justos?»²⁰

El texto es suficientemente elocuente como para no necesitar mayor interpretación.

Para Agustín de Hipona, el progreso, diseñado por la Providencia, parte de una idea muy relevante: la unidad de la Humanidad. Desde esta unidad se designa un origen preestablecido, en el cual existen las capacidades para todo el desarrollo posterior de los seres humanos, con la presunción de que todo lo que ha sucedido y sucederá es necesario. A partir de dicho origen, habrá una línea única y unívoca del transcurso del tiempo, con una serie de etapas fijas de desarrollo. Y, por último, aunque no menos importante, la visión de un futuro estado de beatitud. En gran medida estas ideas pervivirán a lo largo de los siglos hasta nuestros días.²¹

Ochocientos años después, en el siglo XIII, Tomás de Aquino representa otro hito significativo en el ordenamiento del pensamiento cristiano. Cabe destacar que en sus escritos utiliza como referente, además de a los padres de la Iglesia, entre los que destaca Agustín de Hipona, a los filósofos griegos y romanos, especialmente a Platón y Aristóteles.

20. *Ciudad de Dios* V, «El Hado y la Providencia Divina», «La soberanía de Roma ha sido dispuesta por el Dios verdadero, de quien viene todo poder y cuya Providencia lo gobierna todo». Véase también XXI.

21. NISBET, Robert (1986) «La idea de progreso», *Revista Libertas* 5, disponible en http://www.esade.edu.ar/rrim/Libertas/Libertas-no-05_octubre-1986.html. (última consulta 25/09/2012).

Obviamente aborda también la idea de la Providencia.²² En la *Summa Theologica* reafirma la identificación de la Providencia y el dios cristiano:

«Es necesario que en Dios haya providencia. Pues, como se demostró, todo el bien que hay en las cosas ha sido creado por Dios. En las cosas se encuentra el bien no sólo en cuanto algo sustancial, sino también en cuanto que las cosas están orientadas a un fin, en especial el fin último que, como hemos sostenido, es la bondad divina. Así, pues, este bien que hay en las cosas ha sido creado por Dios. Como Dios por su entendimiento es causa de las cosas, y cualquiera de sus efectos precisa preexistir en Él como en su razón de ser, según se deduce de todo lo dicho; es necesario que la razón de orden hacia el fin que hay en las cosas preexista en la mente divina. Y esta razón de orden al fin, propiamente, es la providencia. Ya que es la parte principal de la providencia a la que están subordinadas las otras partes, que son la memoria de lo pasado y la comprensión de lo presente; en cuanto que del pasado recordado y del presente comprendido extraemos la previsión del futuro. Según el Filósofo en VI Ethic. 4, propiamente la prudencia es ordenar las cosas al fin. Bien el propio fin, como cuando se dice que el hombre prudente por el bien ordena sus actos hacia el fin de su vida. Bien el fin de los demás como miembros de la familia o del reino, según lo que se dice en Mt 24,45: Siervo fiel y prudente a quien el Señor puso al frente de su familia. En este sentido, la prudencia o providencia puede corresponderle a Dios, pues en Dios no hay nada que esté orientado a un fin ya que Él mismo es el último fin. Así, pues, la misma razón de orientación a un fin, en Dios se llama providencia. Por eso, en el IV De Consol. 5 dice Boecio: La providencia es la misma razón divina asentada en el sumo príncipe de todo que todo lo dispone. Dicha disposición puede ser llamada también ordenación de las cosas al fin como ordenación de las partes al todo. ... Todas las cosas, ¿están o no están sometidas a la providencia divina? Algunos, como Demócrito y los Epicúreos, negaron absolutamente la providencia sosteniendo que el mundo había sido hecho por casualidad. Otros, en cambio, sostuvieron que sólo los seres incorruptibles están sometidos a la providencia; y que los seres corruptibles lo están no en cuanto individuos, sino en cuanto especie, pues en cuanto especie son

22. CAYUELA CAYUELA, Aquilino (2008) *Providencia o destino?: ética y razón universal en Tomás de Aquino*, Barcelona.

incorruptibles. ... Pero hay que decir que todos los seres, no sólo en general, sino individualmente, están sometidos a la providencia divina. Se demuestra así. Como todo agente obra por un fin, la ordenación de los efectos a un fin llega hasta donde llega la causalidad del primer agente. El que en las obras de algún agente suceda que algo no está ordenado al fin, se debe a que tal efecto proviene de una causa distinta, ajena a la intención del agente. La causalidad de Dios, que es el primer agente, llega a todos los seres, y no sólo a los principios de la especie, sino también de los individuos, y no sólo de los incorruptibles, sino también de los corruptibles. Por lo tanto, es necesario que todo lo que de algún modo tiene ser esté ordenado por Dios a un fin, según aquello del Apóstol en Roma 13,1: *Lo que viene de Dios está ordenado*. Así, pues, como la providencia de Dios, tal como se dijo, no es más que la razón del orden de las cosas a un fin, es necesario que todos los seres estén sometidos a la providencia divina en tanto en cuanto participan del ser. Igualmente, ya se demostró que Dios lo conoce todo, tanto lo universal como lo particular. ...

¿Provee o no provee Dios directamente a todos? A la providencia pertenece la razón de orden de las cosas destinadas a un fin y la ejecución de este orden, que se llama gobierno. En cuanto a lo primero, Dios provee a todos directamente. Porque en su entendimiento tiene la razón de todo, incluso de lo más pequeño; y a las causas destinadas a producir ciertos efectos les dio fuerza necesaria para hacerlo. Por eso, es necesario que en su entendimiento preexistiera el orden de aquellos efectos. Y en cuanto a lo segundo, la providencia divina se sirve de algunos medios. Porque gobierna las cosas inferiores por medio de las superiores. Esto es así no por defecto de su poder, sino por efecto de su bondad, que transmite a las criaturas la dignidad de la causalidad. Con esto queda excluida la opinión de Platón quien, según Gregorio de Nisa 17, sostenía un triple tipo de providencia. La primera providencia sería la del Dios supremo, que, ante todo y sobre todo, provee las cosas espirituales; y, consecuentemente, a todo el mundo por lo que se refiere a géneros, especies y causas universales. La segunda providencia sería la que se tiene de los individuales tanto generables como, corruptibles. Este tipo de providencia la atribuyó a los dioses que circundan los cielos, es decir, las sustancias separadas que dan a los cielos su movimiento circular. La tercera providencia sería la que se tiene de las cosas humanas, y que es atribuida a los demonios, que los Platónicos colocaban como intermediarios entre nosotros y los dioses, según nos relata Agustín en IX De Civ. Dei 18...

La providencia divina, ¿impone o no impone necesidad a las cosas? «La providencia divina impone necesidad a algunas cosas, pero no a todas, como sostuvieron algunos. Pues a la providencia le corresponde ordenar las cosas al fin. Y después de la bondad divina, que es el bien separado de las cosas, el principal bien está en las mismas cosas, y es la perfección del universo, que no existiría si en las cosas no se dieran todos los grados de ser. Por eso, a la providencia divina le corresponde producir todos los grados de seres. De este modo, para algunos efectos dispuso causas necesarias, para que se dieran necesariamente; para otros efectos dispuso causas contingentes, para que se dieran contingentemente según la condición de las causas próximas. ...

Los hombres, ¿son o no son predestinados por Dios? «A Dios le corresponde predestinar a los hombres. Pues, como quedó demostrado, todo está sometido a la providencia divina. Y como también se dijo, a la providencia le corresponde ordenar las cosas al fin. Y el fin al que son ordenadas las cosas por Dios es doble. Uno, que sobrepasa la capacidad y proporción de la naturaleza creada, y este fin es la vida eterna, que consiste en ver a Dios, algo que sobrepasa la naturaleza de cualquier criatura, según quedó establecido. El otro fin es proporcionado a la naturaleza creada, y que puede alcanzar con sus fuerzas la misma naturaleza creada».²³

Otro representante significado de las teorías de la Divina Providencia fue el obispo e historiador y preceptor del Delfín heredero del trono²⁴ Jacobo Benigno Bossuet:

«Dios se sirvió de los asirios y babilonios para castigar a este pueblo; de los persas para restablecerlo; de Alejandro y de sus sucesores inmediatos para protegerlo; de Antíoco *el Ilustre* y de sus sucesores para ejercerlo; de los romanos para sostener su libertad contra los reyes de Siria, que no pensaban más que en destruirla. Los judíos estuvieron hasta Jesucristo

23. *Summa Teológica I q. 22 Sobre la providencia de Dios*, 1. «La providencia, ¿Le compete o no le compete a Dios?, BAC, Madrid, 2001; I, I, q. 22, 2, 3. I, I; 23. Sobre la predestinación, 1.

24. «Aún cuando fuese inútil la historia a los demás hombres, habrá que hacerla leer a los príncipes; porque no hay mejor medio para descubrirles lo que pueden ser las desordenadas pasiones, los intereses, los tiempos y las coyunturas, los buenos y los malos consejos» *Discurso sobre la historia universal*, escrito en 1681.

bajo el poder de los mismos romanos. Cuando lo desconocieron y crucificaron, estos mismos romanos prestaron sus manos, sin saberlo, a la venganza divina y exterminaron a este pueblo ingrato ...».²⁵

Con este posicionamiento tan contundente de la Iglesia no es de extrañar, pues, que muchos monarcas y gobernantes europeos hayan creído gobernar en nombre de la Providencia como justificación de sus actos, muchos de ellos ligados al poder absoluto, al dogma y a la tradición reaccionaria, despreciando, de esta forma, a la innovación.

1.2. *El progreso*

De otro lado, en muchas ocasiones de manera paralela, se ha mantenido una idea de progreso, lo que marca la posibilidad de que la humanidad avance en su historia mejorando, perfeccionando, los logros de las anteriores etapas. Mientras que la idea de Providencia está en lo fundamental ligada con los dioses, la de progreso tendría una raíz naturalista. Aunque ambas han convivido irregularmente en las culturas occidentales, esta última ha sido más claramente desarrollada a partir del siglo XVII. Obviamente, desde un punto de vista formal, la Providencia cristiana y la idea de progreso ilustrado no se corresponden exactamente, pero en cualquier caso ambas cumplen una función similar en la explicación histórica.

El concepto de progreso va acompañado de algunos problemas: en primer lugar definir cuál es el fin del mismo; y en segundo quién es el sujeto.²⁶ A pesar de que su propuesta degenerativa de la Humanidad,

25. *Ibidem*.

26. «Querer indagar si se realiza un «progreso» supone que nos pongamos de acuerdo acerca del «sujeto», del «portador» de este progreso. La «humanidad» nos parece un sujeto inaceptable por varias razones: Primera, porque la voz «humanidad» no nos indica una «entidad» cualquiera, sino la totalidad de los seres vivos que han pertenecido y pertenecen a la especie biológica *homo sapiens*, y tenemos que ampliar y transformar nuestro concepto del progreso donde no hay substrato para él, donde no hay «entidad» que progresa. Segundo, porque no existe aquella continuidad histórico-cultural humana inventada por los hombres de siglos anteriores, sino la historia de una variedad de «sociedades» a veces independientes que se han seguido en el tiempo o aun coexistido dentro de la misma época cronológica en varias partes del globo, sin que se pueda afirmar que las diferentes socie-

Hesíodo es considerado, por algunos, como el primer antecedente en torno a la idea de progreso puesto que es el primer autor en el que se percibe claramente una sucesión de etapas. Esta misma concepción podemos rastrearla en el *Timeo* de Platón.

Sin embargo es en el mito, Prometeo (Προμηθεύς, previsión, proseección), especialmente en la versión de Esquilo, donde se puede ver un símbolo claro del progreso al entregarle éste a los seres humanos el fuego, que previamente fue robado a los dioses. A través de este mito se aprecia la tensión, personificada por el titán, para organizar las relaciones de los seres humanos con los dioses y el universo. El fuego un elemento esencial, no sólo en el sentido material, ya que permite avances ulteriores, sino también simbólico porque representa la vida, la energía, el conocimiento, la inteligencia y la sabiduría que mueve a los humanos. Elimina los elementos nocivos, materiales o espirituales que amenazan la vida de los seres humanos, facilita la purificación de los alimentos, los cuerpos y, en general, de los objetos. Prometeo da confianza, libera del miedo, fortalece el espíritu de la humanidad, su astucia para afrontar las dificultades del medio. El ser humano adquiere la responsabilidad de mantener sus potencialidades catárticas y y propiciatorias a lo largo del tiempo.²⁷

Así, el primer pensador que presenta una idea de *progreso* en un sentido de continuidad y gradación ascendentes y teleológicos es Aristóteles. En su *Historia de los animales* esta concepción jerárquica que refleja

dades conocidas y que se han seguido en el tiempo hayan «progresado» la una respecto a la otra cuando se las compara con un criterio objetivo de validez general. Sólo podemos llegar a establecer que respecto a *tal o cual criterio* una sociedad haya superado a otra, lo que puede tener una significación más banal o más profunda, de acuerdo con el criterio escogido y su importancia objetiva». Cf. GOLDENBERG, Boris (1949) «Reflexiones sobre el 'progreso' en la historia», *Revista Cubana de Filosofía* 1, 5, pp. 19-29; NISBET, Robert, *Op. Cit.*; DODDS, Eric R. (1973) *The Ancient Concept of Progress*, Oxford. Los babilonios dividían el periodo histórico en varias edades, correspondientes a otros tantos metales colocados bajo la advocación de varios cuerpos celestes (la plata es la Luna; el oro, el Sol, y el cobre, el mar). Estas edades se van degradando en espera de un proceso inverso por acción de un libertador celeste, Marduk Adapa.

27. El mito nos ha llegado en las versiones de Hesíodo, la tragedia de Esquilo, *Prometeo encadenado*, a partir de cuya versión se fija la imagen de benefactor, y la versión que Platón en el *Protágoras*. A partir de estos relatos fundadores han sido muchas sus relecturas: Aristófanes, Luciano de Samósata, Goethe, Nietzsche o Kafka. Cf. GARCÍA GUAL, Carlos (1995) *Prometeo: mito y tragedia*.

el camino hacia la perfección, plasmada en la humanidad, se presenta completamente desarrollada.

Es el estagirita el que desarrolla un juicio que te ha tenido una influencia capital en buena parte del pensamiento occidental: la cultura permite a los humanos, encumbrados, alcanzar allá donde su naturaleza no les da:

Los seres, a través de un proceso continuo de diferencias insignificantes, que colocan a unos por delante de otros, van apareciendo cada vez más dotados de vida y movimientos. Y, a su vez, también en lo relativo a los comportamientos vitales ocurre lo mismo» (Libro VIII, p. 411)

... En general, en algunos casos el arte completa lo que la naturaleza no puede llevar a término, en otros imita a la naturaleza. Por lo tanto, si las cosas producidas por el arte están hechas con vistas a un fin, es evidente que también lo están las producidas por la naturaleza; pues lo anterior se encuentra referido a lo que es posterior tanto en las cosas artificiales como en las cosas naturales.

Esto se hace más evidente si consideramos a los otros animales, cuyas acciones no son ni por arte, ni por búsqueda, ni por deliberación. Así, en el caso de las arañas, las hormigas y otros animales semejantes algunos se preguntan si no actúan con inteligencia o algún otro poder cuando llevan a cabo lo que hacen. Y si avanzamos un poco más en esta dirección, vemos que también en las plantas hay partes que parecen haberse generado en función de un fin, como las hojas para proteger el fruto. Así pues, si es por un impulso natural y por un propósito por lo que la golondrina hace su nido y la araña su tela, que las plantas producen hojas para sus frutos y dirigen sus raíces hacia abajo para nutrirse y no hacia arriba, es evidente que este tipo de causa está operando en las cosas que son y llegan a ser por naturaleza. Y puesto que la naturaleza puede entenderse como materia y como forma, y puesto que esta última es el fin, mientras que todo lo demás está en función del fin, la forma tiene que ser causa como causa final».²⁸

La influencia de Aristóteles fue enorme tanto para la doctrina cristiana, la cual situó a su dios como último eslabón de la «cadena del ser» como para los pensadores naturalistas del siglo XVIII. Siguiendo el camino trazado por el estagirita.

28. ARISTÓTELES (1990) *Historia de los animales*. Madrid.